EPISTOLA

A TITO.

CAPÍTULO PRIMERO.

ARGUMENTO.

En este capítulo le expone las prendas y virtudes que deben tener los que han de ser elegidos Obispos, y las obligaciones de estos.

Pablo, Siervo de Dios, y Apóstol de Jesu-Christo, destinado á manifestar á los que Dios tiene escogidos para el gremio de su Iglesia, la fé y conocimiento de la verdad, que enseña á adorarle con el culto que se debe, * para que conciban esperanza de lograr la vida eterna, que ántes de todos los siglos tenia prometida nuestro Dios, que nunca miente; * y sepan que luego que llegó el tiempo asignado manifestó al mundo á su Hijo, cuya verdad se ha publicado por medio de la predicacion de su palabra, que me se ha confiado á mí por órden expresa de nuestro Salvador; * desea á Tito (1) su hijo,

(1) Tito, á quien el Santo escribe esta Carta, sue Gentil Siendo aun mozo, sué convertido y bautizado por él. Viendo el Santo su virtud y adelantamientos en la Religion, le ordenó Obispo de la Isla de Creta, que hoy se llama Candia.

A TITO. CAP. I. 343 por la fé comun que tiene con él, la gracia. y la paz del Padre Eterno, y de Jesu-Christo nuestro Salvador. * Yo, hijo mio, te dexé 5 en Creta, para que establezcas lo que falta. v ordénes Obispos en las Ciudades, como te ordené á tí. * Para la dignidad de Obispo has 6 de escoger á aquel que no tenga vida reprehensible, ni mas que una sola muger (1): tambien has de atender á si educa a sus hijos en la Religion Christiana, y si no están notados de deshonestos, ni de desobedientes. * Porque conviene que el Obispo no esté man- 7 chado de ningun delito, como corresponde al que es dispensador de las gracias de Dios: tambien conviene, que no sea soberbio, ni iracundo, ni dado al vino; que no hiera ni ofenda á nadie con sus manos, ni se dexe llevar de intereses del amor del dinero: * sino 8 que por el contrario, exerza la hospitalidad con los pobres, y sea afable con todos, sobrio, justo, santo, y continente. * Es nece- 9 sario que esté bien fundado en la verdad de la fé y doctrina sana de la Religion Christiana, para que pueda exhortar á la práctica de las virtudes, desempeñar la obligacion que tiene de instruir y convencer con sólidas razones á los que se oponen á la verdad. * Todo esto es muy necesario en el Obispo; 10 porque hay muchos que hasta ahora no obedecen al Evangelio, cuentan fábulas, y co-

⁽¹⁾ Véase la Epístola. I. á Timoteo, Cap. III.

11 to, son algunos de los Judíos. * Conviene refutar la doctrina de estos tales ; porque pervierten á los Christianos, andando de casa en casa enseñando por solo su interés, lo que

12 no dice bien con la fé de la Iglesia. * No ignoras lo que de estos naturales dice un Poeta suyo: Los Cretenses siempre son embusteros, bestias perniciosas, y dados á la gula,

13 y enemigos del trabajo. * Este testimonio es muy cierto, como acredita la experiencia. Por tanto, hijo mio, reprehéndelos con energía y aspereza, para que se mantengan cons-

14 tantes en la fé sana, * y no dén oidos á las fábulas de los Judíos, ni hagan caso de las tradiciones humanas, destituidas de toda ver-

15 dad, y opuestas á ella. * Hazlos comprehender, que para los Christianos, que ya están limpios de las manchas de sus pecados, todas las viandas son puras, y que pueden usar de ellas indiferentemente (1): mas diles tambien, que para los que tienen sus almas llenas de manchas de las culpas, y para los infieles ninguna cosa hay pura, sino que todo es inmundo, teniendo manchadas su alma y

16 conciencia con los pecados. * Estos falsos Doctores publican que conocen á Dios, y le niegan con sus obras malas; obstinándose en

A TITO. CAP. II.

345 no querer creer la libertad que nos ha gaua-

do Jesu-Christo, se hacen abominables, por lo que tienen un corazon tan empedernido, que no se puede esperar de ellos ninguna obra virtuosa.

CAPITULO II.

En este capítulo le instruye en lo que debe enseñar á los ancianos y jóvenes, y en lo que él debe practicar: le dice que la gracia de Dios ilustra á el hombre y pondera la bondad divina para con los hombres.

* Pero tú, hijo mio, debes predicar sola- 1 mente la pura y sana doctrina que has aprendido, é instruye á tus ovejas en las obligaciones de sus respectivos estados. * Dirás 2 à las ancianos, que deben ser sobrios, castos, prudentes, sinceros en la fé, caritativos, y sufridos: * á las ancianas, que muestren san- 3 tidad en sus trages, que no sean bachilleras, ni maldicientes, ni beban mucho vino, y que no perviertan con sus cuentos, y conversaciones á la gente jóven; * sino que por el con- 4 trario, enseñen á las mozas casadas á ser prudentes y modestas, á amar á sus maridos, é instruyan en el amor que han de tener y mostrar á sus hijos, * y en la obligacion, que 5 tienen de ser castas, sobrias, asistentes á sus casas, y cuidadosas de su buen gobierno, afables, y subordinadas á sus maridos, para que éstos no tengan motivo de desazonarse

⁽¹⁾ Véase la Espistola I. á los Corintios, Cap. VIII. vers. 4. y signientes, en donde trata el Santo sobre este particular,

con ellas, y los Infieles de hablar mal con-6 tra la Religion Christiana. * Debes tambien exhortar á los jóvenes que sean modestos y

7 circunspectos * Además de enseñar esto con la voz, estás obligado á dár siempre á todos buen exemplo con acciones virtuosas; manifestando en éstas, que tu integridad, y gravedad de costumbres ván conformes con la fé que profesas, y con la doctrina que pre-

8 dicas. * Haz que ésta sea tan verdaderamente sana, que no pueda ser reprehendida de erronea, para cerrar la boca á nuestros enemigos; de manera, que no tengan el mas mí-

9 nimo motivo para hablar mal de nosotros. *
Instruye á los siervos en la obligación que tienen de obedecer á sus amos, de complacer-

les en todo, y de no replicarles. * Diles que les sean fieles en todo, y no les defrauden ó roben cosa ninguna, y que deben mostrar en sus acciones la santidad de la religion que profesan, y descubrir en su modo de servir la gran diferencia que hay entre los siervos Christianos y los infieles, para que sea alabada, y honrada entre todos la doctrina de nuestro Salvador Jesu-Christo, que produce

11 hombres leales. * Predica y exhorta á todos, sin hacer distincion de estados, ni condiciones, porque nuestro Salvador y Redentor baxó del cielo, para iluminar á todos con su

12 gracia, * y para enseñarnos á que abandonando el camino de la impiedad, y no siguiendo nuestras pasiones, y malos deseos, vivamos en este mundo con sobriedad, justicia y piedad, * esperando lograr no en es-

ta vida, sino en la otra, un premio eterno, y una gloria inmensa: con que serémos adornados en la segunda venida de nuestro gran Dios, y Salvador Jesu-Christo, que voluntariamente se entregó á sí mismo á la muerte, para purificarnos con su sangre de las manchas de todos nuestros pecados, y para

manchas de todos nuestros pecados, y para formarse un pueblo santo, que le fuese agradable, y practicase toda clase de obras buenas. * Esto es, hijo mio, lo que debes enseñar, predícalo, pues, con energía, exhorta á todos al cumplimiento de sus obligaciones,

y reprehende sus faltas con gravedad y entereza. Pero para que lo puedas hacer con fruto, y tus consejos y reprehensiones no sean despreciados, ni tú tenido en poco por ser mozo, debes vivir de tal manera, que tus acciones sean modelo de perfeccion.

CAPÍTULO III.

En este capítulo le encarga exhorte á sus feligreses á obedecer á sus Príncipes; huya de qüestiones, y de tratar con los Hereges; y por último le ruega venga quanto ántes á verse con él.

* A monesta á tus feligreses, que obedezcan á los Príncipes y Magistrados subalternos, cumpliendo su voluntad en quantas cosas lícitas ordenaren, y estén prontos á executar qualquier obra buena, que les prescri348 EPISTOLA 1. DE SAN PABLO

2 bieren. * Iustrúyelos en la obligacion que tienen de no decir mal de nadie, y de no injuriar: encárgales que no sean amigos de discordias, ni de pleytos, sino que por el contrario sean modestos y afables, y usen con-

3 todos de la mansedumbre Christiana; * pues no debemos despreciar á nadie, por ver que es infiel; porque tambien nosotros éramos ántes insensaros, como ellos, viviamos en medio de las tinieblas de la incredulidad y del error, siguiendo nuestras pasiones y antojos, y obrando en todo por los dictámenes de la malicia, odio y envidia, que nos hacian odiosos á todos, y eran causa de que nos abor-

4 reciéramos unos á otros. * Si ahora no seguimos el mismo camino en nuestra conducta, no lo debemos á nuestras fuerzas, sino al amor infinito de Dios, nuestro Salvador, manifestando en habernos llamado á la fé de su

5 Hijo; * atendiendo para hacernos este grande beneficio, no á las obras de justicia que habíamos hecho, sino á sola su gran misericordia, por la que quiso sacarnos del mal estado en que estabamos, y conceder la salvacion á nuestras álmas, dándolas un nuevo ser por medio del Bautismo, y virtud del

6 Espíritu Santo, * que abundantemente derramó sobre nosotros por los méritos de Jesu-

7 Christo, nuestro Salvador; * para que siendo justificados con su gracia, y teniendo firme esperanza en él, tengamos parte en la vi-

8 da eterna. * Esto que te acabo de decir, esmuy cierto, y como tal lo debes tu creer y enseñar,

A TITO. CAP. III. 349

para que todos los que creen en Dios, teniendo esperanza de tan grande premio, procuren emplearse en buenas obras. Esta doctrina, vuelvo á decirte, es muy buena, y util á los hombres * Evita las questiones inútiles 9 y vanas de la ley, y las disputas sobre las genealogías; porque además de no producir utilidad alguna, solo sirven para inquietar los ánimos y causar discordias. * Huye tam- 10 bien de tratar con el que es herege, despues de haberle corregido dos veces; * porque se II conoce claramente que no habiendo hecho caso de tus avisos, está enteramente pervertido, se ha separado de la fé comun, y que él mismo se ha condenado por su boca. * Lue- 12 go que llegáre allá Artema ó Tychico despachado por mí, procura pasar quanto ántes á Nicopolis, donde yo estaré, pues he resuelto pasar el invierno en esta Ciudad. * 13 No te olvides de despachar antes al jurisconsulto Zenas y Apolo, pero procura proveerlos de lo necesario para el viage. * Apren- 14 dan de tí nuestros hermanos á ganar con el trabajo propio no solo para el sustento necesario, sino tambien para hacer bien, para que no sean gravosos á nadie, y no dexen de ganarse algun mérito. * Todos los que están 15 conmigo te saludan; y tú saluda en mi nombre á todos los fieles que nos aman, fundados en caridad. La gracia de Dios sea siempre con vosotros. Amen,